

<p>Revista electrónica de Psicología Iztacala</p> 	<p>Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala</p> <p><i>Revista Electrónica de Psicología Iztacala</i> Vol. 8 No. 1 Marzo de 2005</p>
---	---

PROBLEMAS MARITALES: LA INFIDELIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA DE VÍNCULO.

José de Jesús Vargas Flores y Edilberta Joselina Ibáñez Reyes
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La infidelidad ha sido tratada desde diversas perspectivas, que van desde la social hasta la psicológica. En este trabajo, se hace una definición de lo que es la infidelidad, como una forma de conceptualizarla. Enseguida se lleva a cabo un análisis conceptual desde la perspectiva de la teoría del Vínculo. Dicho análisis conceptual intenta describir y explicar el fenómeno desde una perspectiva psicológica y social. También se describen algunas teorías sobre la infidelidad y se propone un conjunto de conclusiones.

Palabras Clave: Infidelidad, teoría del vínculo, problemas maritales, Familia.

Abstract

The infidelity has been treated from different perspectives; it goes from the social to the psychological point of view. In this work we make a definition of what's the infidelity, as a way to conceptualize it. Then it makes a conceptual analysis from the perspective of the attachment theory. This conceptual analysis tries to describe and explain the phenomenon from a psychological and social perspective. Also it describes some theories about the infidelity and it proposes a set of conclusions.

Key words: Infidelity, link theory, marital problems, family.

La infidelidad es un tema que atrae mucho a la gente porque tiene una connotación social ambigua. Por un lado, es muy malo que ocurra en primera persona, pero cuando ocurre en tercera persona, puede ser divertida, pícara. Por otro lado, es un tema que siempre es actual debido a que la sociedad humana se fundamenta en la familia. La infidelidad es un tema que subvierte el orden moral y social (Vaughan, 1989). Esto nos indica la importancia social del tema para el campo de la psicología por un lado; y por el otro, la importancia de

llevar a cabo una elaboración conceptual que permita abordar el tema y posteriormente generar estrategias de intervención.

El presente trabajo tiene como finalidad hacer una somera exploración del fenómeno en primer lugar y en segundo, plantear algunas teorías que la explican.

Definición de infidelidad.

Existen muchas definiciones sobre lo que es la infidelidad, pero en términos generales, se entiende como el contacto sexual que una persona mantiene con alguien que no es su pareja socialmente establecida. Esta pareja puede ser su novio, esposo o la persona con quien vive. Algunas veces se plantean otro tipo de infidelidades, como cuando alguien está enamorado(a) de otra persona ajena a su pareja. Sin embargo, esto no puede considerarse como infidelidad, debido a que sin contacto de tipo sexual, se puede decir que no se ha consumado la infidelidad, de la misma manera que cuando no ha habido contacto sexual en el matrimonio en sus inicios, éste no se ha consumado (Pittman, 1998). Por otro lado, la conducta sexual, considerada por los sexólogos, es aquella que conduce al orgasmo. De tal forma que aunque no haya habido penetración vaginal, es posible pensar que cierto tipo de conductas que dirigen al orgasmo, tales como la masturbación mutua, sexo oral o anal o cualquier otra conducta de este tipo, dirigida al orgasmo, puede considerarse como conducta sexual. Por lo tanto, alguien que ejecuta conducta de este tipo con alguien que no es su pareja, puede considerarse infiel.

Algo con lo que también puede confundirse la infidelidad, es con la deslealtad. Este término se usa cuando la pareja ejecuta conductas que van en contra de su pareja. Esta conducta puede llevarse a cabo cuando la persona se asocia con otra para dañar a su pareja. Pero dado que no es conducta sexual, esto no puede considerarse como infidelidad (Brown, 1991).

La Familia como Institución.

La familia es considerada por la sociedad actual como el fundamento de la sociedad. Es el lugar donde los seres humanos nacemos, crecemos, buscamos pareja, formamos otra familia, nos reproducimos y morimos. Es decir, que todo el ciclo vital de los seres humanos transcurre dentro de la institución llamada familia. El fundamento de la familia, por consiguiente, es la pareja. Para que pueda funcionar la pareja como la conocemos en la actualidad, es necesario que al menos en lo formal, dicha unión sea exclusiva y monógama (Nichols, 1987).

Sin embargo, esta institución familiar no es un mandato divino, sino una forma en la cual los seres humanos encontraron para organizarse y asegurar la reproducción y la sobrevivencia de la especie. Es decir, que para que los hijos lleguen a tener una edad que les permita independizarse y valerse por sí mismos, deben pasar un tiempo bajo el cuidado y la tutela de ambos padres. Si tomamos en cuenta que la humanidad tiene aproximadamente cien mil años, el hombre tuvo que sobrevivir con organizaciones sociales diferentes a las que conocemos en la actualidad por más de 90 mil años. Durante todo este tiempo, no existía una forma de organización social que produjera los satisfactores primarios en forma excedente. Apenas con la caza por parte del hombre, y de los cuidados maternos y en el hogar por parte de la mujer, era posible la sobrevivencia de la prole. Por lo tanto, es difícil pensar que como forma de reproducción existiera otra que no fuera la monogamia. De hecho, las sociedades poligámicas existen solo cuando las posesiones del hombre son tales que le permiten el mantenimiento de más de una mujer. En este sentido, la organización social llamada familia y pareja es la forma en que la humanidad encontró para reproducirse y asegurar la protección y mantenimiento de sus integrantes (Linton, 1987).

Cuando el ser humano dejó de dedicarse a la caza y la recolección como forma de mantenimiento, surgió, hace aproximadamente diez mil años, la agricultura. Esta revolución agrícola que ocurrió en todas las culturas, le permitió al hombre la estabilización en un territorio. Pero junto con la agricultura, surgió la especialización del trabajo debido a que un solo hombre ya no podía dedicarse a todas las actividades necesarias para la sobrevivencia del grupo social (Leakey, 1981). De esta forma, surgieron los oficios, que no eran sino actividades especializadas, tales como el agricultor, herrero, alfarero,

carpintero, etcétera. Todos estos oficios requerían de dos cosas. Por un lado, un conocimiento y habilidades especializadas para llevar a cabo la labor; y por el otro, la propiedad de herramientas propias para el oficio, las cuales son imprescindibles. Junto con esto, también surge la propiedad privada. Al surgir esta, es necesario que el hombre asegure que los hijos que tiene le pertenezcan a él. La única forma de asegurar esto, es obligar a la mujer a copular solamente con su pareja, porque de otra manera resultaría imposible dicha seguridad. De esta forma, la pareja monógama surge como una necesidad de tipo social que posteriormente fue sancionada por la religión y por la moral social (Cooper, 1970).

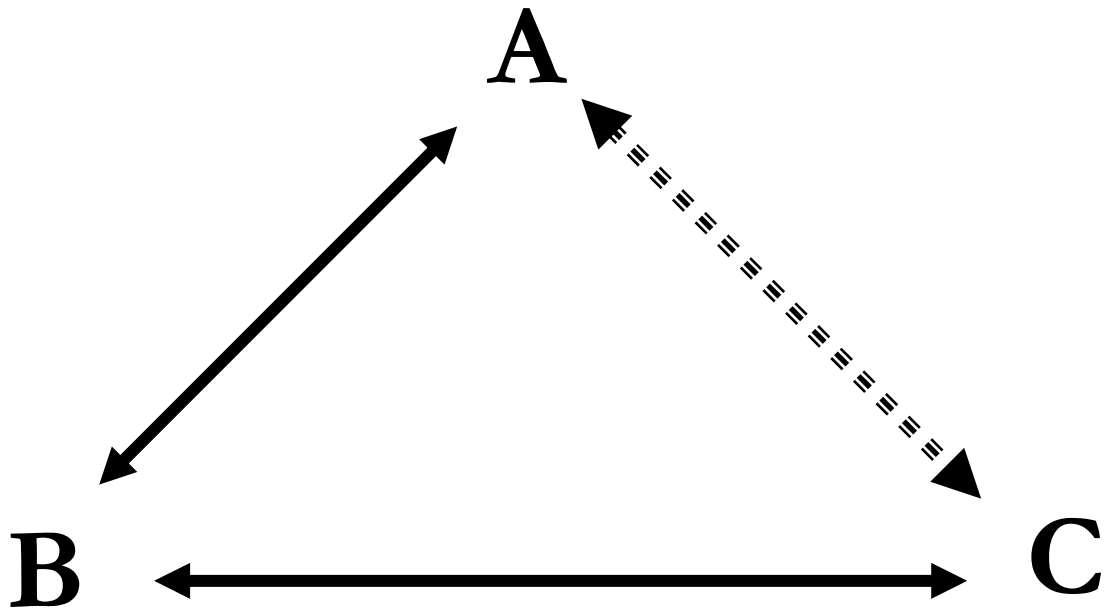
Ventajas de la Monogamia

La monogamia se conformó como el modelo de unión marital más frecuente entre las culturas humanas. Pero este modelo tiene varias ventajas sobre otras formas de organización marital. La más importante de ellas es la seguridad de la línea paterna. Como ya vimos en el apartado anterior, esta seguridad, que los hijos sean hijos de su padre resultó de gran importancia para el nuevo orden social establecido. Luego entonces, la monogamia es la forma más ordenada de reproducción.

Entonces, por un lado, por parte de la mujer, que por su función biológica, tiene mayor obligación de cumplir con la fidelidad sexual para que sus hijos sean de su pareja. Por parte del hombre, también es importante la fidelidad sexual porque de otra manera, los recursos financieros y de todo tipo tendrían que repartirse entre diferentes esposas e hijos. Es por esto que también la mujer exige fidelidad por parte del hombre, debido a que tiene que asegurar que sus hijos tengan la máxima cantidad de atención y recursos disponibles dentro de la pareja (Linton, 1987).

Tránsito de la infidelidad

Para poder describir el fenómeno de la infidelidad, designaremos con la letra A, a la pareja engañada; a B como la pareja que engaña a A; a C como el o la amante de B; y finalmente a D, que existe en ocasiones y se convierte en el o la amante de A, que generalmente lo utiliza como una forma de provocar celos en B. de esta forma, tenemos el siguiente triángulo amoroso.



El problema de la infidelidad inicia cuando A comienza a sospechar que B tiene una relación fuera de la pareja. Sin embargo, esta sospecha generalmente es desechada como una mala idea por A. Pero ante algunas evidencias que puede comenzar a observar y analizar la conducta de B. encuentra evidencias que ya no puede pasar por alto. Hurta el bolso, la cartera, el portafolio de su pareja, el teléfono celular y se interesa mucho más por observar la conducta de su pareja ante cierto tipo de llamadas, espía sus miradas y sus gestos de una forma que antes no lo había hecho. A pesar de todo esto, A siempre se tarda un poco en encontrar evidencias que sean incontrovertibles de la infidelidad de su pareja. De esta forma, intenta averiguar la identidad de C, que se convierte en toda una incógnita para A (Firestone, 1987). Cuando se llega a conocer la identidad de C, siempre se sale perdiendo. Si C es un hombre o una mujer mucho más atractivos que A, entonces A se

siente desvalorizado y que no tiene posibilidades de competir con C. Si C es un hombre o mujer mucho menos atractivo en todos los sentidos que A, entonces A se siente completamente desvalorizado porque se siente muy mal debido a que considera que el engaño es una humillación (Moultrup, 1990). Mientras averigua todo esto, llega a tener fantasías morbosas sobre lo que hace B con C, pensando que las sesiones sexuales deben de ser desenfrenadas y llenas de pasión. Este tipo de pensamiento molesta mucho la tranquilidad de A, lo que la mantiene perturbada durante todo este tiempo (Byng-Hall, 1985).

En el intermedio, B se dedica completamente a ocultar su relación con C. Sin embargo, A continúa intentando averiguar si es cierto o no que B tiene una relación adicional. Incluso se llega a crear una "mistificación" sobre la relación. B acusa a su pareja de loca, de esquizofrenia (Laing, 1971). Incluso llega a enviar al psicólogo a su pareja para que se dé cuenta que no tiene ninguna relación extramarital. Ante esto, A llega a pensar que verdaderamente puede tener un problema mental, dudando de su propia percepción. Cuando A confirma que, efectivamente, no está loca ni son alucinaciones las que tiene, siente un respiro al confirmar su estado de salud. Pero este intermedio llega a ser muy tensionante para A, debido a que su estado de salud mental se ve seriamente cuestionado. B se esfuerza por ocultar su relación con C, con la finalidad de poder continuar dicha relación sin la necesidad de tener que divorciarse. Esto es una situación paradójica, porque B busca relacionarse con C, tratando de deshacerse de A. pero una vez que tiene en sus manos la oportunidad de tener otra pareja y separarse de A, no quiere hacerlo, sino que lo que quiere es, al mismo tiempo que tener una aventura, conservar su matrimonio intacto (Pistole, 1987; 1993). Todo esto a costa de A, quien se ve tensionado, cuestionado y con pocas posibilidades de tener una situación clara que le permita tomar una decisión con base a información correcta y veraz.

Una vez que A ha comprobado fehacientemente el engaño de B, lo primero que surgen son los sentimientos de celos. Puede haber un conjunto de emociones encontradas que ponen a A en un gran conflicto. Por un lado, A no quiere terminar su relación con B, pero por el otro, no sabe cómo reaccionar ante una situación ante la que no se encuentra preparada. Se tienen que hacer y contestar algunas preguntas, como por ejemplo, ¿será posible seguir viviendo con B, después de haber descubierto su infidelidad? ¿Qué clase de persona es

verdaderamente B? ¿Qué fallas se tuvieron para que B, buscara a C? ¿La relación B-C continúa o ha terminado? No son preguntas fáciles de contestar, pero se hacen casi inmediatamente al descubrir incontrovertiblemente dicha relación (Napier, 1978; 1988; Weiss 1975).

Cuando esto ya ocurrió, A puede tomar dos decisiones, de cuya respuesta dependerá si la relación marital continúa o no. La primera decisión que puede tomar es abandonar el triángulo. Es decir, que decide abandonar a B ante la situación descubierta. Si esto ocurre, en realidad el problema se termina, porque, al salirse A, el triángulo se termina. Pero esto ocurre en realidad con poca frecuencia. Generalmente, ante el coraje y la ira que genera descubrir un engaño, genera sentimientos de aclaración y en ocasiones de venganza. La relación no puede terminar así (Simpson, 1990).

La otra decisión que A puede tomar, es tratar de perdonar a B y de que la relación marital continúe. Puede tratar de solicitarle a B que abandone esa relación so pena de terminar el matrimonio. Lo amenaza, lo agrade, lo insulta, etcétera (Mullen, 1991). Ante la situación descubierta, B pocas veces puede solicitar un trato amable. Y B puede soportar la situación de agresión por un tiempo hasta que se cansa y también puede intentar abandonar el matrimonio. Si B abandona la situación marital y se une a C, con mucha probabilidad, el triángulo continuará sustituyendo a C por A e iniciando nuevamente otra relación extramarital con el sustituto de C. pero regresando al triángulo actual. B puede a su vez, también tomar dos decisiones. Una es dejar la relación con C y regresar a la antigua relación con A. Y la otra es decirle a su pareja engañada que abandonará la relación exterior con C, pero nuevamente engañarla y esconder de una manera más profunda su relación extramarital. A queda en una situación vulnerable porque en realidad nunca sabe si verdaderamente aquella relación extramarital se ha terminado o no (Framo, 1982).

La postura de B es calificada fácilmente de egoísta, sin embargo, al parecer la situación es mucho más compleja. Una suposición común es que B busca en C lo que no encuentra en A. A pesar de esto, hay muchas personas que aún teniendo una excelente relación con su matrimonio, buscan relaciones extramaritales. Es decir que, a pesar de tener sus impulsos sexuales perfectamente cubiertos, aún así continúan buscando aventuras. Al parecer, B

son personas a las que les gusta tener aventuras independientemente de su situación marital. Hay dos clases de personas infieles. Aquellas que son infieles, pero tienen el cuidado suficiente para que A nunca los descubra. De esta manera, la situación infiel nunca pasa a ser parte de las discusiones y del matrimonio. El otro tipo de infieles son aquellos que, aparte de serlo, deciden de manera consciente o inconsciente dejar la suficiente cantidad de pruebas y evidencias que hacen suponer tal relación (Pittman 1998). Por supuesto que éstas últimas causan una gran cantidad de conflictos y discusiones sin fin dentro de su relación marital.

Pero la postura de B, al parecer es que lo que es bueno para él o ella, es bueno para los demás. La relación extramarital tiene una gran variedad de funciones, como ocurre con una gran cantidad de conductas humanas. Por un lado, se busca la variedad sexual y emocional. No estar enamorado y comprometido de una sola persona, sino tener repartidos sus gustos con al menos dos personas con las que se relaciona. Correr el riesgo de ser sorprendido en una relación externa, sentir la excitación de una situación diferente a la que tiene dentro de su matrimonio, la aventura. En fin, que existe una gran cantidad de factores y motivaciones por los cuales una persona es infiel a su pareja. Cada persona tiene motivaciones diferentes en diferentes situaciones de matrimonio y de relaciones infieles.

La relación extramarital también puede tener un conjunto de objetivos. Uno de ellos, puede ser sentirse importante dentro de la relación. Es decir, que tener un amorío puede llamar lo suficiente la atención de su pareja para colocarlo en una posición de superioridad, de tal manera que se coloque en la posición de un posible abandono de su parte (Bartholomew, 1990). Esta supuesta superioridad le da importancia y sube su autoestima dentro de la relación. Dentro del juego de poder dentro de la pareja, el infiel puede llegar a obtener una posición de mayor poder que la pareja engañada porque se manda el mensaje que si su pareja no se comporta como lo espera, es probable que se divorcie y abandone la relación, al cabo que ya tiene otra y no le costaría demasiado trabajo. En algunas ocasiones, cuando los conflictos entre A y B se llegan a solucionar, la relación de B con C pierde su importancia y termina, poniendo fin al triángulo.

El significado que tiene C para B es de aventura. C es una persona que tiene características tanto emocionales como sexuales muy diferentes a las de su pareja A. Las aparentes características de C son de una persona mucho más sensual, liberal, de mente abierta, tanto como que acepta una relación con un hombre o mujer casados. En cambio A representa para B, la estabilidad, la decencia, cumplir con sus deberes sociales de matrimonio, hijos, hogar de una forma socialmente correcta. A representa una relación “como debe de ser”, como la familia, los hijos y la comunidad lo esperan. Para B, estas dos situaciones se complementan, por lo que no quiere abandonar ninguna de las dos. Ambas se complementan y son muy gratificantes, lo cual sostiene la situación. Otra cosa que sostiene la situación es la postura de A, quien tiene la fantasía de que las cosas van a cambiar y que algún día, B dejará de tener sus correrías extramaritales para dedicarse completamente a su persona sin ninguna interferencia. Todas estas situaciones y expectativas de los miembros de la pareja, hacen que el triángulo su vuelta eterno. Un círculo sin fin de relaciones que llegan a ser muy desgastantes para los dos, incluyendo a C.

Por su parte, vale la pena considerar la postura de C. casi siempre tiene la expectativa de formar una parte importante en la vida de B. Cuando se relaciona con B, a sabiendas que es una persona casada, puede tener la esperanza de que algún día se divorciará de A y será la próxima pareja. Estas expectativas en muchas ocasiones no se cumplen, pero esto no impide que la situación se convierta en crónica. La comunicación de B con C, puede llegar a ser mucho más abierta y honesta que la que mantiene B con A. debido a que tiene una relación formal con A, B puede cuidar su lenguaje y el tipo de datos que maneja cuando se comunica. No desea ofender ni provocar la ira de A, por lo que ocultará muchos de sus pensamientos, deseos, expectativas. En cambio, con C, la situación es diferente porque no tiene la formalidad de un matrimonio, por lo que no se tiene tanto el temor de ofender o de quedar mal ante la relación. Muchos pacientes femeninos reportan que el comportamiento sexual con su amante siempre fue abierto y de alta calidad. En cambio, con su marido, no podían expresarse de esta forma debido a que el marido censuraba y calificaba las actividades sexuales que le parecían fuera de su noción de normalidad y decencia. Esta situación puede ser otro de los motivos de las relaciones extramaritales, la libertad de hablar y actuar en forma

completamente libre de las ataduras formales de una relación matrimonial, con todas las expectativas sociales. Muchos pacientes masculinos se sienten inseguros ante una mujer con gustos e iniciativas independientes de su autoridad. En este sentido, como puede observarse, la relación extramarital, en realidad si tiene una funcionalidad para el infiel, e incluso para el matrimonio mismo. Es decir, que en algunas ocasiones, por supuesto que no en todas, una relación extramarital por cualquiera de los miembros de la pareja, puede ser el punto de equilibrio del matrimonio.

C tiene tres alternativas de acción dentro del triángulo de relaciones extramaritales. La primera es no solicitarle a B más nada de lo que quiera dar por su propia voluntad. Es decir que toleraría la situación triangular sin mostrarse exigente ni demandante. Esta postura generalmente provoca la estabilidad, ya que si B ha tenido buen cuidado de no descubrir la situación ante A, se siente cómodo ante la situación. Tiene las dos relaciones complementarias que le son tan gratificantes, casa, pareja y amante. Esto no le provoca en ocasiones conflicto por lo que, ante el desconocimiento de A, se tiende a estabilizar y prolongar de manera indefinida la situación.

La otra alternativa es mostrarse exigente y demandante ante B. Exigirle que se divorcie para que forme una nueva pareja. Estas exigencias son manejadas dependiendo de las habilidades de C. Se puede mantener en forma prolongada e indefinida la promesa de divorciarse y formar una nueva pareja. En ocasiones los pretextos son la edad y estabilidad emocional de los hijos. Es decir, que se puede decir, por ejemplo “mira, en este momento mis hijos tienen cinco años de edad. En un año más, estarán mucho más estables y maduros, espérame este año y te prometo que me divorcio”. Estas promesas pueden ser aplazadas en forma indefinida. Sin embargo, también C puede tener suficientes habilidades para no dejarse engañar y presionar en forma efectiva a B para que se divorcie. Ante esto, puede ser que B termine su relación con C, o que se decida a separarse verdaderamente de A, para unirse con C. Como ya se mencionó, es muy frecuente que C, al casarse o unirse con B, se convierta en la engañada parte de A, repitiéndose y reproduciéndose el triángulo eterno.

Y por último, la tercera opción, que puede en cierto momento ser la menos frecuente, es que C decida abandonar el triángulo. Es decir, que abandone la relación con B. Cuando cualquiera de los miembros abandona el triángulo, los

problemas se terminan para ella. Pero abandonar el campo es el último recurso que las personas utilizan para resolver un problema interpersonal. Sin embargo, no deja de ser una opción y algunas personas la toman.

Teorías de la Infidelidad.

Existe una gran cantidad de libros que hablan sobre las teorías de la infidelidad. Por razones de espacio, solo bosquejaremos algunas de las mismas y comenzaremos por las biológicas. Desde esta perspectiva, hay que tomar en cuenta la cantidad de energía que el macho invierte en la reproducción. En general y dependiendo del grado de involucramiento que la especie tenga en la crianza de la prole, la energía que el macho invierte, es poca. En cambio, la que tiene que invertir la hembra, al cargar con los huevos, ser fertilizados dentro de su cuerpo, esperar y cuidar la gestación, sufrir el parto y las extenuantes labores de la crianza nos dan una idea de que invierte una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y energía en esta labor. Desde este punto de vista, luego entonces, las posibilidades de copular por parte de la hembra, se reducen y se concentran al periodo de la concepción. En cambio, el macho queda con muchas mayores posibilidades de copular con otras hembras. Por otro lado, existe alguna cantidad de animales cuya forma de organización social para la reproducción consiste en la poligamia. Es decir, que por ejemplo, los gallos y gallinas, los toros y vacas, y muchas otras especies tienen un macho que cubre a una cantidad de hembras con las que copula y se reproduce.

Por otro lado, se supone que existe por parte del macho una pulsión por copular con muchas hembras con la finalidad de perpetuar sus genes y por lo tanto, de alguna manera perpetuar su individualidad. Antes de que existieran los estudios genéticos sobre el ADN, se sabía que ciertas especies eran fieles. Pero ahora, después de realizados estudios genéticos, se ha descubierto que una cosa es la fidelidad social y otra la reproductiva. Es decir que ciertas especies tienden a permanecer juntos por toda su vida y aparentemente solo se aparean entre sí, lo que constituye la monogamia social. Pero en realidad, aproximadamente un 30% de la prole no pertenece a su padre social, debido a

los devaneos de la hembra. También existe infidelidad por parte de los machos copulando con hembras que no son sus parejas sociales.

Esto ocurre en el terreno animal y lo han planteado los etólogos. Pero en el caso de los humanos, se piensa que, al igual que en los animales, el hombre se aparea en todas las posibilidades existentes. Es decir, que entre los humanos existe la monogamia social, la poligamia y la poliandria, al igual que las parejas sexuales casuales para poder reproducirse. Sin embargo, una cosa son los impulsos biológicos y otra es la educación social con la que son educados los humanos. Esta es una polémica discusión que surge cada vez que se toca este tema tan controvertido.

Teorías psicológicas.

Para entender este tipo de teorías, habrá que entender que, de la misma manera en que la principal necesidad humana en términos biológicos es la comida, así la principal necesidad emocional humana es la relación satisfactoria con el otro. Entonces, cuando se busca una pareja, se selecciona a aquella que cubrirá de una mejor manera las necesidades emocionales de quien escoge. Aquella persona de la que se tiene la impresión, de manera consciente o inconsciente, que cubrirá de una mejor forma dichas necesidades emocionales, es la que se escogerá. Las personas que se alejen de dichas expectativas, no causarán ningún tipo de impresión en quien hace la selección.

De acuerdo a la teoría de Fairbairn (1952), el sujeto internaliza un conjunto de objetos cuando es niño. Los objetos libidinales son aquellas sensaciones y personas que le producen satisfacción; por ejemplo, la madre, el padre, etcétera. En cambio, los objetos antilibidinales, son aquellas situaciones y personas que le causan rechazo, insatisfacción, etcétera. Para poder manejar adecuadamente ambos tipos de objetos, el niño los internaliza y los vuelve inconscientes. En este sentido, el objeto antilibidinal se percibe como semejante a la figura parental, la cual es necesaria para la identidad social. Sin embargo, dicha figura, al mismo tiempo que es necesaria, es percibida como controladora, moralista e hipercrítica. En el momento en que se fusiona la pareja con la figura parental, se perturba la función sexual. Es necesario el objeto libidinal para llenar el vacío sexual, pero no necesariamente es una persona con la que el matrimonio sea factible. O sea que se busca a una

amante, la cual se encuentra fuera del matrimonio, como una figura libidinal, con quien poder tener el sexo que es necesario para llenar esta satisfacción. El objeto antilibidinal es el respetable, pero desexualizado padre de B, en este caso representado por su pareja legal con quien se encuentra formalmente casado. Mientras, los deseos sexuales de B se satisfacen con un objeto sexual clandestino, o sea, el o la amante con quien tiene en ese momento una aventura. Una doble vida satisface momentáneamente las necesidades tanto sexuales como emocionales de B. Y esta satisfacción cubierta es en lo que B se encuentra en continua búsqueda. Si debido a que su relación con C es descubierta y llega a tener la necesidad de dejarla, entonces por poco tiempo no tendría otra relación. Pero al paso de un tiempo, que depende de las características de cada sujeto, buscaría una nueva relación o regresaría a sus andadas con C, siempre y cuando lo vuelva a aceptar, lo que ocurre raramente.

Esta teoría explica en parte las razones por las cuales una persona se siente en la necesidad de buscar una pareja sexual adicional a la que tiene dentro de su matrimonio. Las motivaciones que mueven al sujeto, de acuerdo a esta teoría, generalmente son de tipo inconsciente. Pero eso no tiene importancia, porque el sujeto finalmente tiene la conciencia de lo que está haciendo al buscar a otra pareja sexual y el conjunto de conflictos que esto trae a su matrimonio.

Otra teoría que explicaría la infidelidad es la de Bowen (1989). Para entenderla, es necesario explicar el concepto de diferenciación-indiferenciación. Una persona indiferenciada, de acuerdo a Bowen, es aquella cuyo yo se encuentra muy fusionado con su familia de origen. Es decir, que existe poca diferenciación entre su yo y el de su padre, madre y hermanos. Por lo tanto, es muy dependiente de todo lo que le ocurra a su familia. En este sentido, una persona indiferenciada tiende a actuar de acuerdo a sus emociones. Le es difícil distinguir entre sus emociones y la razón. En cambio, la persona diferenciada, puede poner distancia entre su persona y su familia, por lo que cuando actúa, puede razonar y tener un panorama mucho más objetivo de lo que está ocurriendo.

Otro concepto importante es el de cercanía-lejanía (Pistole, 1994). Durante cualquier tipo de relación, las personas ejecutan comportamiento de lejanía tales como dar un beso, acompañar a su pareja a algún sitio, darle

apoyo, tener relaciones sexuales, etcétera. Pero también durante la vida cotidiana, ejecutan comportamiento de lejanía, tales como no avisar que se llegará tarde, hacer algo sin consultar a su pareja, negarse a acompañar a su pareja, etcétera. Dentro de este concepto, se encuentra el hecho que existe una banda de comodidad en la que las personas se mueven. Si el otro se aleja más allá de los límites exteriores de la banda de comodidad, entonces la persona siente que la están abandonando y tiene que jalar al otro para que se acerque y no se vaya a ir definitivamente. Pero también, si el otro se acerca más allá de los límites inferiores de la banda de comodidad, entonces la persona siente que están invadiendo sus espacios íntimos y trata de alejar a otro con conductas de rechazo para que se vuelva a incorporar a la banda de comodidad.

Pero las personas con indiferenciadas, tienen una banda de comodidad demasiado estrecha, por lo que el otro casi siempre se encuentra fuera de los límites de la misma. Es decir, que dado que su banda de comodidad es tan estrecha, cuando el otro está fuera de la misma en su límite exterior, jala a la persona para que se acerque, pero resulta que en el momento de acercarse, ahora traspasan el límite interior, lo que nuevamente provoca incomodidad. Entonces empuja al otro hacia fuera y éste nuevamente vuelve a traspasar el límite exterior. Esto se convierte en un círculo sin fin de conflicto.

En cambio, las personas diferenciadas tienen una banda de comodidad lo suficientemente amplio para que el otro se mueva tranquilamente dentro de sus límites. Cuando se aleja, se considera normal y como parte de las necesidades del otro sin sentirse incómodos. Y cuando se acerca, no se considera como la invasión de su espacio íntimo por lo que continúa dentro de la banda de comodidad (Karpel, 1976).

Y el concepto más importante para explicar la infidelidad es la de los triángulos (Bowen, 1989). Cuando la tensión entre dos personas es muy grande, entonces se tiende a buscar a otra persona con la cual repartir dicha tensión. De esta forma, una alternativa de triángulo, puede ser meter al hijo dentro de los problemas del matrimonio, o a la suegra, o al psicólogo, o tal vez, a una o un amante. De esta forma, en el caso de un amante, éste llega a tener funciones de estabilidad dentro del matrimonio a pesar de que generalmente se le considera como desestabilizador.

Desde esta perspectiva, cuando un miembro de la pareja llega a buscar una tercera persona, es porque esta es la manera en la cual puede cubrir en forma más completa y plena sus necesidades emocionales (English, 1971). La sociedad le impone tener solamente una pareja, pero dentro de las presiones de círculos sociales más pequeños, puede ser una exigencia. Por ejemplo, un grupo de amigos puede tender a hablar de sus amantes y los miembros de este pequeño círculo social, pueden verse presionados a tener aventuras para poder contarlas posteriormente.

Por otro lado, tener una o un amante puede también cubrir lo que considera fue una injusticia durante su niñez y adolescencia. Si una persona fue tímida y con pocas habilidades y poco atractivo durante su niñez y adolescencia, cuando crece, se casa y se hace adulto, puede comenzar a desarrollar dichas habilidades y por lo tanto, quiere “recuperar el tiempo perdido” a costa de la tranquilidad de su matrimonio. Una vez adulto, puede comenzar a tener prestigio social y tal vez económico, haber desarrollado una más amplia variedad de habilidades sociales y por lo tanto ser mucho más atractivo que lo que fue durante su niñez y adolescencia. En este sentido, desea obtener lo que no pudo tener durante anteriores periodos de su vida, tendiendo a la infidelidad. Por supuesto que esto requiere de poco interés en la tranquilidad de su pareja y de la estabilidad de su matrimonio.

Dependiendo del nivel de diferenciación, A, la persona engañada, podrá afrontar de una manera eficiente o ineficiente el engaño de B. Si es poco diferenciada, tenderá a ver las cosas más a la tremenda y por lo tanto, los reclamos que le haga a B, serán muy fuertes. Aquí surge una situación paradójica. Por un lado, una persona poco diferenciada, como ya dijimos, reaccionará muy fuerte. Pero por el otro, debido a su profunda dependencia emocional hacia B, puede comenzar a tolerar la situación a pesar de que no le guste con tal de que B no abandone el matrimonio. Pero se encontraría ante una situación que no le gusta, con la que sufre mucho, pero que tolera, lo que le acarrearía tensiones emocionales constantes. Sin embargo, esto se puede hacer temporalmente en lo que B decide tal vez abandonar su relación con C y regresar a los brazos de A. Esto puede ocurrir y servir como una estrategia de A para no romper su matrimonio. También puede ocurrir que ante una situación para la que A no se encontraba preparada, haga que su diferenciación

crezca como resultado de la experiencia, resultado de la reflexión. Y esto haría que A comience a separarse emocionalmente de B a la larga, deje de importarle y termine abandonando A la relación.

Hay quien supone que la infidelidad puede traer como consecuencia la estabilidad de la pareja. Esto se debe a que, como ya lo hemos analizado en este trabajo, si B decide abandonar su relación con C, entonces regresará con mucha mayor intensidad a su relación con A. Los sentimientos de culpa y otro tipo de factores emocionales y sociales hacen que la relación con A se solidifique y se intensifique. Sin embargo, no hay investigaciones empíricas que puedan probar esto. Este concepto procede más bien de la experiencia clínica (English, 1971).

La infidelidad es un proceso complejo que se da dentro de la relación marital. Ésta es resultado de una gran cantidad de factores que la influyen y la determinan. Entre estos factores, como vimos en el presente trabajo, están los sociales, familiares, individuales y sexuales. Cada uno de estos elementos interactúa de manera diferente en cada uno de los casos, pero ha sido posible hacer una descripción de los mismos. A partir del conocimiento teórico del fenómeno, será posible diseñar estrategias de intervención que ayuden a solucionar o paliar sus efectos negativos. El objetivo del presente trabajo fue comenzar a hacer dicha descripción, pero es necesaria más investigación tanto empírica como teórica, para comprender mejor el fenómeno y avanzar en su conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartholomew, K. (1990) Avoidance of intimacy: An attachment perspective. ***Journal of Social and Personal Relationships*, 7**, 147-178.
- Bowen, M., (1978). ***La Terapia Familiar en la Práctica Clínica***. Bilbao: Desclée de Brower.
- Brown, E. M., (1991). ***Patterns of infidelity and their treatment***. New York: Brunner/Mazel.
- Byng-Hall, J. , (1985). Resolving distance conflicts. En A.S. Gurman (ed.), ***Casebook of marital therapy***. New York: Guilford Press

- Cooper, D., (1970). ***The death of the family***. New York: Pantheon Books.
- English, O. S., (1971). The positive values of the affair (pp. 173-192). In H. Otto (ed.), ***The new sexuality***. Palo Alto CA: Science & Behavior Books.
- Fairbairn, W. R., (1952). ***An object-relations theory of the personality***. New York: Basic Books.
- Firestone R. W. (1987) Destructive effects of the fantasy bond in couple and family relationships. ***Psychotherapy*, 24**, 233-239.
- Framo, J. L., (1982). Husbands' reactions to wives' infidelity (pp. 152-160). ***Explorations in marital and family therapy: Selected papers of James L. Framo***. New York: Springer.
- Karpel M. (1976) Individuation: From fusion to dialogue. ***Family Process* 15**, 65-82.
- Laing R. (1971) ***El Cuestionamiento de la Familia***. México: Editorial Paidós.
- Lawson, A., (1988). ***Adultery: An analysis of love and betrayal***. New York: Basic Books.
- Leakey R.E. (1981) ***El Origen del Hombre***._México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Leigh, W., (1985). ***The infidelity report: An investigation of extramarital affairs***. New York: Morrow.
- Linton R. (1987) ***Historia Natural de la Familia***. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Moultrup, D. J., (1990). ***Husbands, wives, and lovers: The emotional system of the extramarital affair***. New York: Guilford Press.
- Mullen, P. E., (1991) Jealousy: the pathology of passion. ***British Journal of Psychiatry*, 158**, 593-601.
- Napier A. Y. (1978) The rejection-intrusion pattern: A central family dynamic. ***Journal of Marriage and Family Counseling* 4** (1) 5-12.
- Napier, A. Y. (1988) ***The fragile bond***. New York: Harper & Row
- Pistole M.C. (1994) Adult Attachment Styles: Some Thoughts on Closeness-Distance Struggles. ***Family Process*, 33**, 147-159.
- Pistole, M. C. (1989) Attachment in adult romantic relationships: Style of conflict resolution and relationship satisfaction. ***Journal of Social and Personal Relationships* 6**, 505-510.

Pistole, M. C. (1993) Attachment relationships: Self-disclosure and trust. ***Journal of Mental Health Counseling* 15**, 94-106.

Pittman F.S. (1998) ***Mentiras privadas***. Buenos Aires: Amorrourtu.

Simpson, J. A. (1990) ***Influence of attachment styles on romantic relationships***. ***Journal of Personality and Social Psychology* 59**, 971-980.

Vaughan, P (1989). ***The monogamy myth***. New York: Newmarket Press.

Weiss, R. (1975) ***Marital separation***. New York: Basic Books.